

Editorial

HACIA UN ARCHIVO NACIONAL MODERNO

La actitud de los hombres frente a los cambios a que está obligada la sociedad de nuestros días es dinámica. Las exigencias de la vida moderna son cada vez mayores y más complejas. Hay que satisfacerla adecuadamente coordinando, planificando. Abandonar lo obsoleto para remplazarlo por lo útil en todos sus aspectos. Pero al mismo tiempo entrar en los nuevos predios del progreso sin precipitarse, ni improvisaciones. Ciencia y tecnología adaptadas sensatamente.

Ya la presión incontenible del cambio ha llegado a la archivística. La urgencia gravitaba desde años atrás. Los organismos nacionales e internacionales, se abocaron primero a resolver la situación de las bibliotecas. Fue una tarea laboriosa que culminó con el objetivo propuesto. Claro, las bibliotecas nunca fueron abandonadas como los archivos. Esto válido más para nuestra América Latina. Desde luego Costa Rica no fue una excepción.

Sin embargo desde 1881, con la fundación de los entonces Archivos Nacionales, se logró rescatar la valiosa archivalia que había tenido su origen en el siglo XVI. Y eso fue importante y sigue siéndolo. El Archivo Nacional de hoy está formado en buena parte por aquellos documentos. Don León Fernández Bonilla es el verdadero padre de la institución. A él se debe la idea y su realización. No en vano fue un historiador distinguido y un hombre público notable. Diríase que estamos en vísperas de ver al Archivo Nacional ocupando un lugar digno en nuestro país. Las vicisitudes por las que el olvido y abandono de los gobiernos lo han hecho pasar, podrían quedar atrás cualquier día. La resistencia se ha hecho permeable. Desde 1974 hay una Junta Administrativa con fondos para resolver buena parte de los problemas. Desde 1963 han llegado al país expertos en archivística. Desde ese mismo año se han conseguido becas para estudios en España, República Argentina, República Dominicana. También ha sido posible asistir a congresos y seminarios en Estados Unidos, Canadá, El Salvador, Perú, México y Colombia. Tanto la OEA como la UNESCO han sido y siguen siendo muy valiosos colaboradores en las citadas reuniones. Igualmente han dado todo su apoyo en la dotación a nuestro Archivo Nacional de equipo de microfilmación y material para restauración.

Finalmente la UNESCO ha tenido a bien otorgar a Costa Rica el Proyecto Piloto para archivos. La escogencia de nuestro país se hizo con base en los antecedentes requeridos por aquella institución. Con dicho Proyecto se pretende hacer de Costa Rica un modelo en materia archivística para la América Central y países del Caribe. Poco a poco, con paso firme, se ha venido ejecutando el plan respectivo. Legislación y reglamentación modernas, equipos adecuados, becas, asistencia de

técnicos en la materia y una serie de actividades desconocidas en nuestro medio, incorporarán al Archivo Nacional y a todos los archivos de la Administración Pública, en un lapso no mayor de cinco años, a la gran corriente archivística mundial.

Entre los requisitos que hemos de cumplir para llegar a meta tan deseada, está el de la construcción de un moderno edificio propio. Tanto el Ministerio de Gobernación como nuestra Junta Administrativa están empeñados en llevar a cabo tal obra. Solamente con ella al servicio público, el Proyecto Piloto dejará de serlo para transformarse en una realidad que nos llenará de orgullo.

Cabe aquí consignar la eficiente labor que realiza la Junta Administrativa, cuyos miembros, con desprendimiento ejemplar, entregan al Estado, sin remuneración alguna, sus más nobles esfuerzos, sus horas de trabajo, su dedicación, conscientes de que todo esto redundará en beneficio de una oficina pública hasta no hace mucho tiempo olvidada.

Corresponde al ex Ministro de Gobernación, don Carlos Manuel Vicente Castro, el haber dispuesto, conjuntamente con la Academia de Geografía e Historia y el propio Archivo Nacional la creación de la Junta Administrativa. Asimismo el actual Ministro de esa Cartera, Lic. Edgar Arroyo Cordero ha puesto al servicio de la Junta todos sus afanes en favor de propósitos de construir el nuevo edificio.

En resumen, hay ambiente propicio para adoptar importantes cambios en materia archivística. La ciencia y la tecnología, en la medida de las posibilidades, irán haciendo su entrada en pro del mejor servicio. Sin precipitaciones, alcanzaremos lo deseado. Confiamos en que para 1981, centenario de la fundación del Archivo Nacional, San José contará con un moderno edificio para la institución que durante tanto tiempo ha permanecido al margen de las preocupaciones oficiales.